

Análisis de las elecciones costarricenses 2022: inestabilidad electoral, baja polarización y fragmentación como características del sistema

Analysis of the 2022 Costa Rican Elections: Electoral Instability,
Low Polarization, and Fragmentation as System Characteristics

Carlos Cuitiño Burone

*Universidad de la República
Montevideo, Uruguay
carloscuitino.b@gmail.com*

RESUMEN. El artículo tiene como objetivo analizar las elecciones de Costa Rica en 2022, las cuales presentaron como hechos destacados la victoria del *outsider* Rodrigo Chaves y el derrumbe electoral del Partido Acción Ciudadana (PAC) tras dos periodos en el gobierno. Dicho objetivo incluye explorar su impacto en la trayectoria del sistema de partidos utilizando datos e indicadores de los comicios desde 1994 a la fecha. Como argumento central, se maneja que el país ha entrado en una nueva configuración del sistema con características completamente distintas de las establecidas durante el bipartidismo, entre las que destacan una elevada fragmentación, inestabilidad electoral y una competencia signada por la baja polarización y un auge del personalismo.

PALABRAS CLAVE. Costa Rica, elecciones, estabilidad, polarización, sistema de partidos.

ABSTRACT. The article aims to analyze the 2022 Costa Rican elections, which featured the noteworthy victory of outsider Rodrigo Chaves and the electoral collapse of the Partido Acción Ciudadana (PAC) after two terms in government. This objective includes exploring their impact on the trajectory of the party system using data and indicators from elections dating back



to 1994. The central argument posits that the country has entered a new configuration of the party system with characteristics vastly different from those established during the era of bipartisanship. These characteristics include high fragmentation, electoral instability, and a competition marked by low polarization and a rise in personalism.

KEYWORDS. Costa Rica, elections, stability, polarization, party system.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo¹ tiene como objetivo analizar las elecciones de 2022 en Costa Rica, tanto a nivel presidencial como legislativo, bajo el argumento de que estas han confirmado una nueva trayectoria en el sistema de partidos que comenzó a gestarse desde la primera década del siglo XXI. La misma presenta ciertas características completamente distintas de las establecidas en el bipartidismo, abriendo algunas interrogantes de cómo continuará la competencia político-partidaria en el futuro.

Lo antemencionado se funda en tres impactos que han tenido los últimos comicios. En primer lugar, similar a lo ocurrido en 2006 con el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), se produce el derumbe electoral del Partido Acción Ciudadana (PAC), quien fuera gobierno desde 2014. En segundo lugar, se produce la victoria, en segunda vuelta, del *outsider*² Rodrigo Chaves con el Partido Progreso Social Democrático (PPSD), quien posee un bajo contingente legislativo - diez de cincuenta y siete escaños - similar al mantenido por el PAC en el periodo 2018-2022, categorizando a su mandato como “frágil”³.

En tercer y último lugar, las elecciones reafirmaron la trayectoria de fragmentación, volatilidad y descoordinación electoral iniciada a inicios de siglo, sumada a la despolarización del sistema producida desde 2018, configurando un escenario que plantea serias interrogantes de cara a los comicios de 2026. En tanto, se ha modificado

1 Agradezco a las dos personas evaluadoras anónimas y al equipo editorial del Anuario por sus valiosos comentarios y sugerencias en la versión preliminar del artículo.

2 En términos de Carreras (2012), Chaves se presenta como un *outsider maverick*, ya que tiene experiencia política, pero es candidato dentro de un nuevo vehículo electoral.

3 Alfaro-Redondo (2023, 174) lo caracteriza como aquel donde los mandatarios poseen bajo apoyo electoral, no tienen mayorías legislativas y donde un partido controla el ejecutivo y la oposición el legislativo.

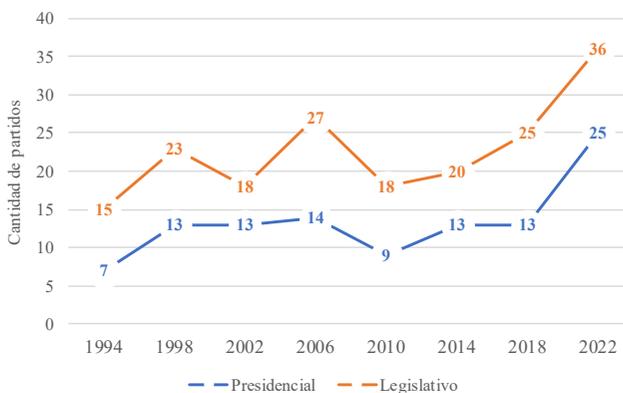
definitivamente la estructura de incentivos que regía la competencia político-partidaria, evidenciándose, por ejemplo, una clara caída de la institucionalización del sistema de partidos (Cuitiño 2023; Piñeiro y Rosenblatt 2020) donde, además de los impactos en términos de estabilidad, pareciera haber virado la competencia hacia el personalismo en detrimento de los vínculos programáticos e identidades partidarias (Rosenblatt 2018) que estructuraron la competencia hasta principios de siglo.

El artículo se estructura en tres secciones, además de la presente introducción, siendo la siguiente dedicada a describir la oferta partidaria de las elecciones 2022, la segunda es dirigida a explorar los impactos de los resultados electorales en ciertas dimensiones del sistema de partidos y, por último, la tercera contiene las conclusiones del caso.

2. OFERTA ELECTORAL

Los comicios de 2022 destacan por ser los de mayor oferta electoral desde 1953, en tanto, se presentaron veinticinco partidos con candidaturas presidenciales y treinta y seis para disputar escaños en la asamblea legislativa, dándose respecto a las elecciones de 2018 un aumento de la oferta del 92 % y 44 %, respectivamente. La figura 1 da cuenta de la trayectoria en materia de oferta de partidos desde 1994.

Figura 1. Cantidad de partidos políticos en competencia (1994-2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones

(TSE), <http://atlaselectoral.tse.go.cr/>

En este punto, cabe destacar que los incentivos estructurantes de la entrada a la competencia y, por tanto, de la coordinación electoral han tenido una modificación sustancial respecto a los establecidos hacia finales del siglo XX (Cuitiño 2022). Sumado a dichos cambios, pueden destacarse dos hechos que marcaron profundamente la oferta hacia 2022. En primer lugar, el desarrollo de la carrera por la presidencia de 2018, y en particular, la votación lograda por el candidato Fabricio Alvarado del Partido Restauración Nacional (PRN) - quien alcanzó la segunda vuelta - marcaron un escenario de relativa accesibilidad a la disputa real por el poder ejecutivo por lo cual candidatos con aspiraciones serias podrían apostar por su propia candidatura sin necesidad de coaliciones y/o alianzas previas, y dentro de vehículos electorales⁴ - nuevos o no - virando el eje de la competencia hacia vínculos personalistas (Cascente y Guzmán 2022), que retroalimentan los incentivos para este tipo de incursión.

En segundo lugar, la caída de la aprobación del presidente Carlos Alvarado (Díaz 2022), las dificultades de su gobierno en materia social, económica y sanitaria, y la escasa intención de voto que acumulaba el PAC de cara a las elecciones de 2022 configuraban un escenario de aún mayor incertidumbre, que, conectado a los incentivos antes descritos, fomentaba a los diversos actores a intentar ocupar el espacio electoral librado por el PAC, atrayendo a los votantes *libres*, los cuales, según Alfaro-Redondo (2023), comienzan a tener una fidelidad del tipo transitoria, enfatizando que “el mercado de votos está abierto a cambios constantes, y los partidos no han logrado estabilizar sus bases de apoyo” (179).

En relación con dicho contexto las reformas electorales - y sentencias - cobran relevancia, destacando dos que describe Cuitiño (2022). La primera refiere a los cambios a nivel organizativo que provoca la declaración de inconstitucionalidad de la Suprema Corte de Justicia - sentencia Nro. 9340-2010 - que llevó al Tribunal Supremo de Elecciones (TSE)⁵ a eliminar la exigencia de asambleas distritales, haciendo obligatorias únicamente las cantonales, esto implica en términos absolutos pasar de 488 asambleas a solamente 84, representando un ahorro extraordinario en términos de esfuerzos organizativos.

⁴ En términos de Luna, Piñeiro, Rosenblatt y Vommaro (2022).

⁵ Resolución Nro. 4750-E10-2011.

La segunda es la relevancia adquirida por la doble postulación como estrategia en este contexto organizacional y de incertidumbre, brindando al candidato la oportunidad de ampliar sus canales de comunicación con el electorado debido a la preponderancia de las elecciones presidenciales sobre las legislativas. Las doble postulaciones se han concentrado principalmente en San José⁶, donde se encuentra gran parte del electorado y, por ende, de la participación. En 2022, diecisiete de los veinticinco candidatos a presidente optaron por esta estrategia, consiguiendo un escaño Fabricio Alvarado por el Partido Nueva República (PNR) y Eliécer Feinzaig del Partido Liberal Progresista (PLP), quienes quedaron en tercer y cuarto puesto en la carrera presidencial, agrupando aproximadamente el 27 % de los votos totales. Dicha estrategia brinda la posibilidad a estos líderes partidarios de mantenerse en la arena política en un contexto de poder, debido al peso de la oposición en la asamblea. A su vez, dada la imposibilidad de reelección, posibilita que - al menos - durante un periodo de gobierno quien saque rédito de la campaña sea directamente el candidato presidencial.

3. RESULTADOS 2022 Y SU IMPACTO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: LA ¿NUEVA? TRAYECTORIA COSTARRICENSE

Cuando Sánchez (2003) describía la trayectoria del sistema de partidos costarricense y lo catalogaba como “cambiante” en ese punto, difícilmente proyectaría el sistema que se forjaría 20 años después. Para explorar estos cambios, repasaremos los resultados que produjo la última elección en las principales dimensiones del sistema de partidos, y a su vez, estos se pondrán en perspectiva con los comicios desde 1994, punto donde prevalecía la estabilidad electoral y gozaba de buena salud el bipartidismo.

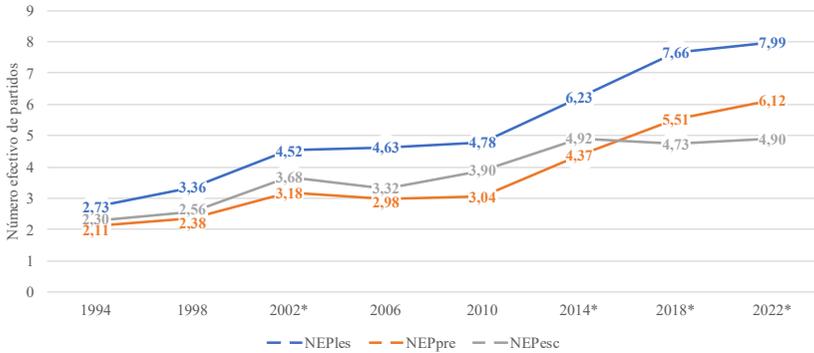
3.1. Fragmentación

Costa Rica ha alcanzado en 2022 su mayor nivel de fragmentación desde 1994, que da cuenta de una trayectoria constante de dispersión del poder pasando de un sistema bipartidista hacia otro, que, en términos de Sartori (1980), puede clasificarse como de pluralismo extremo. La forma de relevar dicha fragmentación es a tra-

⁶ Catorce de diecisiete postulaciones en 2022.

vés del número efectivo de partidos (NEP) de Laakso y Taagepera (1979), que da cuenta de la cantidad de partidos relevantes dentro del sistema.

Figura 2. Número efectivo de partidos (1994-2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), <http://atlas electoral.tse.go.cr/>. Donde NEPlés indica el número efectivo de partidos a partir de los votos a nivel legislativo, NEPpre a partir de los votos a nivel presidencial y NEPesc por los escaños. * Indica elecciones que tuvieron balotaje.

Las implicancias del alza en la fragmentación pueden observarse en la creciente dificultad encontrada por el partido de gobierno para establecer un contingente legislativo amplio, y con tal, de poder proponer su propia agenda de gobierno que lo habilite a cumplir sus promesas electorales y realizar la correspondiente rendición de cuentas con el electorado, siendo el peor escenario posible el producido desde 2014 en Costa Rica, donde los gobiernos son minoría, y dado que no hay procedimientos formales y/o tradición de generar coaliciones políticas duraderas, se vuelve dificultoso sortear los posibles bloqueos cíclicos de la oposición, volviéndose necesario resaltar nuevamente el concepto de “mandatos frágiles” propuesto por Alfaro-Redondo (2023).

Otro indicador que da cuenta de la fragmentación mencionada es la desproporcionalidad del sistema, es decir, la distorsión existente en la transformación de votos en escaño. Para dicho análisis, es útil el índice de cuadrados mínimos de Gallagher (1991)⁷ que,

⁷ El cálculo es: $\sqrt{\frac{\sum_{i=1}^n (E_i - V_i)^2}{2}}$, donde E_i es el porcentaje de escaños de cada partido y V_i es el porcentaje de votos que obtuvo en la elección. Véase Gallagher y Mitchell

en el presente caso, ascendía a 4,78 en 1994, y alcanzó, en 2022, un valor de 8,26. Entre otros efectos, confirma el hecho de que en Costa Rica ha pasado a primar como principal asignador de bancas la cifra residual en lugar del cociente (Treminio 2016). En este escenario donde el valor del escaño es *bajo* y, por tanto, asequible para los partidos menores, fomenta su entrada debido a la posibilidad de disputarlo y ganarlo de forma individual en lugar de coordinar con partidos mayores (Cox 2008). La mencionada desproporcionalidad se hace más evidente en las provincias de menor población, donde el promedio de asignación por residuo en 2022 es de 80,4 % en contraposición a San José y Alajuela, donde promedió el 41,1 %.

Cabe destacar otro aspecto asociado a los indicadores mencionados, y es cómo se ha visto limitado el crecimiento del NEPesc, en comparación a los otros dos NEP. Una primera impresión podría llevar a pensar que la coordinación electoral desde el lado de la demanda está haciendo efecto, es decir, una vez presentada la oferta partidaria son los electores quienes optan por partidos *más viables*. Pero, cuando se analiza el panorama de forma más general, se entiende que la reducción proviene de la fuerza sistema electoral, en términos de Amorim Neto y Cox (1997), que implica la capacidad del sistema de incluir/excluir a los partidos menores de la representación política.

En el caso costarricense, el porcentaje de votos hacia partidos que obtuvieron representación política promedió 91,27 % en el periodo 1994-2014, descendiendo a 84,30 % en 2018 y a 78,38 % en la última elección. Esto implica que casi uno de cada cuatro electores no vio reflejada su opción en el parlamento finalmente conformado. Esto supone un impacto para futuras elecciones y hacia el sistema en general, que, sin mediar reformas electorales que modifiquen la estructura de incentivos descritas previamente, no se prevería una disminución de la oferta electoral, y con tal, difícilmente logre revertirse este grupo de electores subrepresentados. Los efectos del crecimiento - o mantenimiento - de dicho grupo pueden ser variados: afectan la calidad de la democracia (Bunker y Navia 2010), y pueden promover la expansión del abstencionismo - la participación electoral en 2022 fue del 59,97 % - o comenzar a presionar por reformas del corte inclusivo (Freidenberg, Garrido de Sierra y Uribe Mendoza 2021), teniendo esta última aspectos positivos, pero también negativos e inciertos para un sistema de partidos que está

(2008, 602-605).

sumergido en un profundo cambio de sus patrones de interacción.

3.2. Estabilidad electoral

Esta se establece como una de las dimensiones más importantes del sistema, y su relevamiento es realizado habitualmente a través de la volatilidad electoral, fundamentalmente a través del índice de Pedersen (1979), que mide el cambio de preferencias de una elección a otra. Trabajos contemporáneos (Chiaramonte y Emanuele 2018; Cohen, Salles y Zechmeister 2018; Torcal y Lago 2015; Powell y Tucker 2014) han mejorado la información que puede proporcionarnos dicho indicador, desglosándola en función de la dirección - hacia dentro o fuera del sistema - que toma el cambio de preferencias electorales, las cuales, por razones prácticas, referiré genéricamente como *intra* y *extrasistema*⁸. El desglose, por tanto, implica contemplar si el cambio de preferencias se dirigió hacia partidos que se encontraban ya compitiendo o hacia partidos nuevos - o emergentes, dependiendo de qué autor e indicador se tome. Mainwaring y Su (2021) agregan que la volatilidad *intrasistema* es rutinaria dentro de la competencia electoral, y comprendida dentro de ciertos valores, es saludable para el sistema; en tanto, la *extra* se presenta como disruptiva, dado que se percibe como una desafección de los votantes de la oferta existente, atribuyéndole a los autores una lógica *antisistema*.

A nivel histórico, el caso costarricense presentó, desde mediados de los ochenta, una volatilidad electoral⁹ por debajo de la media regional, que lo caracterizó dentro de los países estables de la región (Mainwaring y Scully, 1995). Tal estabilidad comenzó a erosionarse a partir de 2002 por un aumento sostenido de la volatilidad - con un momentáneo descenso en 2010, que alcanzó en la última elección su máximo valor desde 1953, con un 64,92 % a nivel presidencial y 51,44 % en el legislativo, lo que implica que dos de cada tres elec-

8 Los términos *extra* e *intra* y “nuevo” se utilizan de forma genérica. Los distintos trabajos mencionados identifican, de forma diferencial, los tipos de volatilidad y cómo conceptualizan los nuevos partidos.

9 En el presente trabajo se parte de las fórmulas de Powell y Tucker (2014) y la adaptación de Mainwaring y Su (2021) para calcular las volatilidades *type A* y *type b* que aquí referimos como *intra* y *extrasistema*. La suma de ambos tipos coincide con la volatilidad total, calculada por el clásico índice de Pedersen (1979).

$Type A = \frac{|\sum_{o=1}^n Pot + \sum_{w=1}^n Pw(t+1)|}{2}$, donde *o* son los partidos que participaron en *t*, pero desaparecen en *t+1*, y *w* son aquellos que participan por primera vez en *t+1*.

tores decidieron cambiar sus preferencias a nivel presidencial, en tanto, para la asamblea legislativa, la relación fue de uno cada dos. Esto supuso, en términos comparados respecto a 2018, un aumento del 43,4 % y 32,8 %, respectivamente.

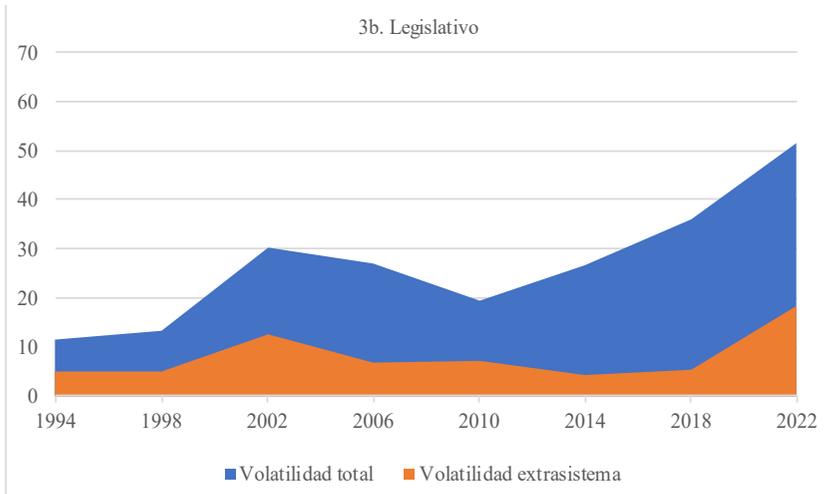
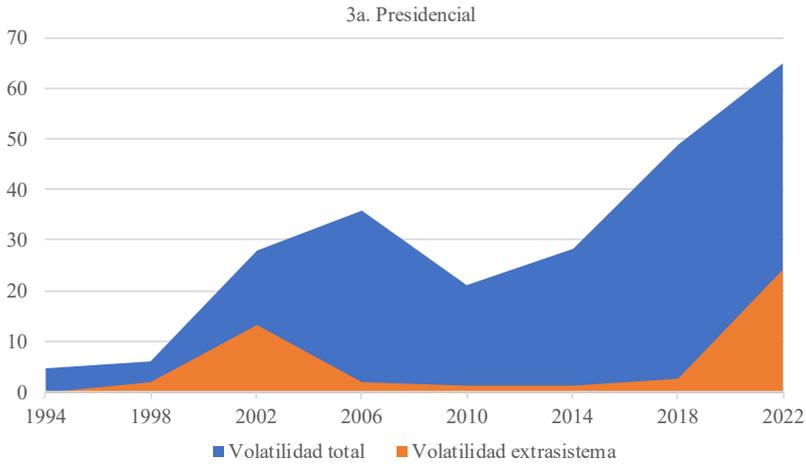
Específicamente sobre la elección y su análisis en perspectiva histórica y comparada¹⁰, la volatilidad total a nivel presidencial promedió, para todo el periodo, 29,73 %, pero si tomamos en cuenta solamente las últimas tres elecciones esta aumenta a 47,37 %, ubicándose por encima tanto del promedio latinoamericano desde 1994 a la fecha - 36,57 % - y del registrado desde mediados de la década del 2010, situado en 40,13 %. En el plano legislativo, dichos promedios se ubican en 26,98 % para todo el periodo, elevándose a 37,99 % para el otro subperiodo identificado. Comparado con la región, dichos promedios se ubican por encima 0,35 % y 10,97 %, respectivamente.

Si pasamos a la desagregación de la volatilidad, aproximadamente uno de cada cuatro electores - 24,31 % - optó por un candidato presidencial dentro de un vehículo electoral nuevo; en tanto, uno de cada cinco - 18,23 % - decidió lo mismo en la competencia legislativa. Nuevamente, la problemática de dichos cambios de preferencias resulta evidentes cuando pasamos a compararlos con el conjunto de elecciones realizadas desde 1994, siendo el promedio hasta 2018 de la volatilidad extrasistema - *type A* - de 6,58 % a nivel legislativo, estando apenas por el encima del promedio latinoamericano - 6,23 %. En la dimensión presidencial de los comicios la disrupción es aún más evidente, dado que hasta 2018 - inclusive - Costa Rica promedió una volatilidad extrasistema de 3,14 %, claramente inferior a la media de la región ubicada en 7,69 %.

En las figuras 3a y 3b, se observan dos claros picos de volatilidad total, y sobre todo en la extrasistema, por ende, en este aspecto, los años 2002 y 2022 guardan cierta semejanza en la incursión exitosa de nuevos actores, pero poseen la diferencia en la cantidad de actores propiamente y la deformación del patrón de competencia que estos generaron. En particular, en 2002, la aparición del PAC no produjo la salida - en dicho momento - de los partidos establecidos, quienes ese año se enfrentaron por la presidencia, en tanto, en la última elección, solamente el PLN y PUSC repiten dentro de los seis primeros puestos, siendo los restantes cuatro nuevos, o estable-

¹⁰ Los datos de volatilidades surgen de Mainwaring y Su (2021) y su actualización hasta junio de 2023. Véase Cuitiño (2023) para más información.

cidos, pero con un marcado ascenso respecto a la elección anterior, como fue caso del Frente Amplio (FA) - +8% en promedio.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), <http://atlaselectoral.tse.go.cr/>

Es también relevante el hecho de que los partidos que pasaron al balotaje - Partido Restauración Nacional (PRN) y PAC - en 2018 se derrumbaron electoralmente en la siguiente elección, en términos numéricos, pasaron de un 46,62 % del total de votos a solamente

el 1,19 % en 2022. Si bien esto puede matizarse por el tercer lugar conseguido por el expresidentiable del PNR, Fabricio Alvarado¹¹, marca, en conjunto con lo esbozado en torno a la estabilidad, la confirmación de una fluctuación electoral imperante, así como el tono personalista que tomó la competencia política, donde como ejemplos destacan no solamente el caso de Fabricio Alvarado, sino también la mencionada victoria de Rodrigo Chaves, quien no cuenta con experiencia previa legislativa ni partidaria.

3.3. Polarización ideológica

Otro aspecto que resulta importante destacar a partir de las elecciones de 2022 es cómo estas impactaron en términos ideológicos y programáticos. En específico, Cascante y Guzmán (2022) expresan que “la democracia costarricense no es la misma que la de la época del bipartidismo: hay numerosos partidos políticos (nuevos y tradicionales), con posiciones ideológicas polarizadas” (129). Desde el presente artículo, se sostiene que la segunda parte de la afirmación dista de algunos datos recopilados y, al contrario, estos mostrarían que Costa Rica se encuentra en un claro proceso de despolarización y lo que ello conlleva en términos de competencia. El cuadro 1 proporciona algunos insumos para la presente aseveración y su análisis comparado, como lo son la polarización ideológica¹² y el voto revelado de izquierda (VRI) - *vote revealed leftism* - propuesto por Baker y Greene (2011)¹³, que da cuenta del apoyo que tienen dichos partidos. Este indicador, según los autores, es sensible tanto a los cambios de posicionamiento partidario como de las preferencias del electorado, pero no a la cantidad de partidos en competencia

11 Fabricio Alvarado fundó el Partido Nueva República (PNP) cuando salió del PRN en 2018. En 2022, obtuvo el tercer lugar en las elecciones presidenciales con un 14,88 %.

12 Calculado con los datos de Baker y Greene (2019) y su actualización a junio 2023, a partir de la fórmula de Singer (2016, 179): $\sqrt{\sum_{i=0}^n V_i (LR_i - LR_{media})^2}$, donde V_i es el porc. de votos del part. i en la elección, LR_i es la pos. ideológica del partido del candidato y LR_{media} es el promedio ideológico de todos los partidos participantes. El rango es 0-10, donde el mayor valor corresponde al mayor nivel de polarización ideológica.

13 Baker y Greene (2011, 47) plantean como forma de cálculo: 1) la multiplicación de la posición ideológica de cada partido por su votación, 2) la suma de todos los productos. La posición ideológica de los partidos es establecida a partir de la escala de Wiesehomeier-Benoit (W-B), que asigna posiciones de 1 a 20, siendo 1 extrema izquierda y 20 extrema derecha. (Wiesehomeier y Benoit, 2009).

por lo cual su capacidad comparativa tendería a ser buena.

Cuadro 1. El contexto ideológico del sistema de partidos en el periodo 1994-2022

Elección	Polarización legislativa	Polarización presidencial	Voto revelado de izquierda
1994	3,29	1,86	13,54
1998	2,96	2,07	13,44
2002	4,01	3,55	11,96
2006	4,21	4,11	11,08
2010	4,35	4,47	12,33
2014	4,62	5,01	10,93
2018	2,85	2,28	13,94
2022	3,05	2,93	13,60

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Baker y Greene (2019) y su actualización a junio 2023.

En vista a los datos y con la intención contextualizar el escenario ideológico, el período 1994-2022 puede dividirse en tres subperiodos. El primero sería el desarrollado hasta 2001, caracterizado por una polarización moderada con el bipartidismo liderado por el PLN y el PUSC, con posiciones ideológicas relativamente cercanas, orientadas hacia la centro-derecha - 12,45 y 15,00, respectivamente¹⁴ - y donde a la izquierda del sistema no se encontraban actores consolidados que pudieran disputar seriamente con los partidos principales. Una de las razones de dicha convergencia entre los partidos puede encontrarse en el trabajo de Kenneth Roberts (2012), quien expresa que dado que el PLN - referente de la centro-izquierda - colaboró o llevó adelante reformas pro mercado y/o ajustes estructurales de corte neoliberal durante los ochentas y noventas produjo - entre otras consecuencias - un desalineamiento programático del sistema, llevando a los posteriores ajustes de las posiciones relativas de los partidos.

El segundo subperiodo (2002-2017) se abre con la aparición del

¹⁴ Ubicaciones similares en el espectro pueden observarse a partir de la autopercepción de los legisladores con datos de PELA-USAL, donde utilizando una escala de 0-10, el PLN promediaba 5,11 y PUSC 6,43.

PAC, con un posicionamiento de 6,63 y un éxito electoral considerable - superior al 20 % en cada nivel - que produjo una nueva estructura de la competencia, aumentando, por un lado, la polarización ideológica en ambos niveles, aunque más marcadamente en el legislativo, donde pasó de 2,96 al 4,01, pero también su estructuración programática, en tanto, aumentó de una elección a otra un 25 %, aproximadamente¹⁵. El final de este subperiodo es marcado por una polarización que alcanza los niveles más altos de todo el periodo de referencia, debido principalmente al gran resultado electoral del FA y el Movimiento Libertario, ambos a los extremos del espectro político costarricense.

Hacia 2018, inicia el tercer subperiodo, y en línea a lo mencionado sobre la fluctuación electoral, estos partidos tienen un retroceso notable en términos electorales¹⁶ que acorta el espectro de competencia. A su vez, la actualización de los datos de Baker y Greene (2019) permite identificar que, sumado al efecto del ascenso/descenso electoral de ciertos partidos, los cambios en los posicionamientos que desarrollaron los partidos políticos son pieza fundamental para entender la nueva trayectoria ideológica.

En específico, para 2018, a través de las distintas recopilaciones de datos lideradas por Wiesehomeier - PREPPS¹⁷ - observamos cómo el PAC sale de su posición inicial de 6,63 a un lugar casi central de 10,50; ubicándose los restantes partidos competitivos electoralmente en la centro-derecha del espectro. La superposición de partidos propició la aparición de estrategias polarizantes (Moraes 2015) que implica la utilización de ciertos tópicos que dan cuenta de claras diferencias entre candidatos pero que se caracterizan por su carácter transitorio y el no estar asociados a la plataforma programática que sostuvo el candidato desde su lanzamiento, por lo cual son “flexibles” a los intereses personales y de coyuntura de campaña, asemejándose a las estrategias de *partidos nicho* que plantean Chavarría Mora y Angell (2022). Estos elementos conllevaron a un movimiento a la derecha del eje ideológico del sistema, vaciándose nuevamente la izquierda del espectro, e implicando una sensible baja de la polarización ideológica.

15 Dato relevado en Cuitiño (2023) a partir de la variable “v2psprlnks” publicada en V-Dem (Coppedge *et al.* 2023).

16 Pierden en conjunto aproximadamente 20 % del caudal electoral de 2018 a 2022.

17 Se puede consultar: <http://wiesehomeier.net/prepps/ppla/> y <https://www.colorado.edu/faculty/baker/latin-american-elections-and-ideology>

En 2022, si bien hay un leve aumento de la polarización, esta se encuentra alejada de la media para la región ubicada en 4,36¹⁸ para todo el periodo de referencia (Cuitiño 2023, 49). Luego de estas dos elecciones, se puede presumir que Costa Rica tiene una clara convergencia ideológica de la oferta partidaria, que modifica completamente el escenario observado años atrás - por ejemplo, Borges (2017) - teniendo como efecto directo un aumento de la dificultad para los votantes de poder valorar de forma exitosa las distintas alternativas de cara a las elecciones, teniendo un claro impacto negativo en la calidad de la representación (Coppedge 2007). En términos de competencia, y asociado a lo antes mencionado sobre estrategias polarizantes, el escenario no es claro respecto a qué aspectos son determinantes en el voto, pudiéndose observar dicha fluctuación en cómo se trasladó el foco de campaña de 2018 a 2022, descartando de plano la existencia de ciertos clivajes que estructuran la competencia, como en este caso pudiera haber sido el religioso (Díaz-González 2022).

El punto anterior no es menor, en tanto Gómez, Aguilar y Chacón (2022) dan cuenta de un desfasaje entre las demandas del electorado y la oferta partidaria. En particular, expresan que “muy poco de estos temas [demandas del electorado] son desarrollados en los programas de gobierno que, además, se caracterizan por ser una compilación de promesas generales sin rutas claras de ejecución” (18). Este aspecto refuerza varios de los aspectos antemencionados, aunque cabe destacar lo relativo a la representatividad y al efecto que posee en el apoyo no solamente a las distintas dimensiones y actores que intervienen en la democracia, sino a esta última en sí misma, como bien se observa en el Latinobarómetro (2023), que da cuenta de un descenso neto del 11 % del apoyo por parte de los costarricenses respecto a 2020.

Otro aspecto a ser analizado en relación con la baja polarización es el nivel de participación en las elecciones. En específico, Béjar, Moraes y López-Cariboni (2020) proponen que la polarización ideológica se vincula positivamente a la participación electoral¹⁹ en

18 Rango de 0-10, donde 10 representa el mayor valor de polarización ideológica. Ver nota 11.

19 A nivel empírico, analizan tanto la participación electoral de los ciudadanos registrados - *electoral turnout* - como aquella calculada sobre los posibles votantes en edad de sufragar de no registrarse ningún tipo de barrera - *VAP turnout*. Los resultados de los autores utilizando los datos presidenciales arrojan que el aumento de

tanto hace explícito los costes y beneficios de ejercer el voto, y a su vez, clarifica las opciones del votante, forjando vínculos partidarios que retroalimentan dicha participación. Además de la polarización propiamente, es importante la estabilidad de los posicionamientos partidarios en el mediano plazo, en tanto, los autores aducen que, cuando las opciones colapsan en posiciones cercanas, puede aumentar el número de votantes indiferentes y disminuir la participación. En dicha línea, en 1994, Costa Rica tuvo una participación electoral del 81,11 %²⁰ disminuyendo a 69,99 % en 1998, no volviendo a superar dicho porcentaje en el resto del periodo, pero tocando su mínimo en las elecciones de 2022 con 59,97 % - que desciende a 56,79 % en la segunda vuelta.

Paralelamente a este proceso despolarizante y, por ende, de pérdida del rol orientador del voto que tienen los partidos, se produce la caída de la identificación partidaria²¹ que fue de 46,8 % en 1996 pasando a 19,9 % en 2018, teniendo únicamente dos puntos altos en 2010 y 2014 con 52,3 % y 67,4 %, respectivamente, coincidiendo con aquellos años donde la polarización ideológica tuvo sus puntos más altos en el periodo. Esto concuerda teóricamente con lo estipulado por Lupu (2016) sobre que la convergencia ideológica provoca el decrecimiento de la identificación partidaria y expone a los partidos a posibles colapsos.

3.4. Institucionalización del sistema de partidos y desalineamiento: ¿el peor contexto de la historia reciente?

Como punto final, cabe mencionar que algunas de las dimensiones anteriormente descritas se integran - de diferente forma - en las conceptualizaciones de la institucionalización del sistema de partidos (ISP) y desalineamiento electoral. Referente al primero, más allá de aspectos específicos de la aproximación que pueda realizar cada autor en torno a la ISP, es claro que Costa Rica en 2022 no ha mejorado de forma significativa en ningún indicador que pueda ser suficiente para revertir la marcada tendencia de descenso que tiene desde mediados los noventa²². Ello implica una serie de con-

una (1) desviación estándar en polarización ideológica aumenta 7,3 y 8,8 puntos la *electoral turnout* y *VAP Turnout*, respectivamente (2018, 10).

20 Datos provenientes de V-Dem (2023).

21 Datos de Latinobarómetro y LAPOP.

22 Véase Cuitiño (2023), Mainwaring (2018), Piñeiro y Rosenblatt (2020).

secuencias para la democracia y el sistema de partidos, entre las que Mainwaring (2018)²³ destaca la mayor permeabilidad a *outsiders* y políticos amateurs, dificultad para la rendición de cuentas e inestabilidad y cortoplacismo de las políticas públicas, entre otras consecuencias que en definitiva afectan la calidad misma de la democracia.

Relativo al segundo, López-Cariboni (2005) propone que existen tres tipos de transformación de los sistemas de partidos²⁴: desalineamiento, realineamiento y colapso. El primero ocurre cuando los votantes de uno o varios partidos dejan de identificarse con esto(s); el realineamiento implica el pasaje de identificación hacia otro partido, que puede ser entre partidos establecidos o hacia un partido emergente; y el colapso implica la desafección hacia todos los partidos establecidos del sistema, desapareciendo o perdiendo toda su relevancia en el corto plazo. Para el caso particular de Costa Rica, el trabajo de Sánchez (2003) fue pionero en identificar un proceso de desalineamiento a inicios del siglo XXI, al colocar el foco en el alza de la volatilidad electoral, apoyo a nuevos partidos, pérdida de identificación partidaria, crecientes niveles de abstencionismo y del quiebre del voto.

Trabajos posteriores problematizaron la conceptualización de este fenómeno y han revisitado el caso costarricense teniendo diferencias con Sánchez (2003). Por un lado, Carreras (2012) posiciona el foco en la volatilidad electoral para definir si se enfrenta un realineamiento o desalineamiento, donde en el primero esta tendría un aumento marcado seguido de una disminución; en tanto, en el desalineamiento continuaría con niveles altos en las sucesivas elecciones. Esta idea de Carreras (2012) - con alta relación a la fecha de publicación del artículo - lleva al autor a catalogar al caso tico de realineamiento, asumiendo que el espacio vacío dado por la “disolución” del PUSC fue ocupado por el PLN, y el PAC ocupó la izquierda del espectro y se estableció como el “otro” competidor de peso dentro del sistema (180).

Otra aproximación es lo realizado recientemente por Perelló y

23 Puede profundizarse sobre este punto en el Capítulo 3 de Mainwaring (2018, 71-101).

24 Alineamientos estables sería el contrapunto del espectro en la transformación e implica la continuidad de los partidos competitivos entre elecciones manteniéndose relativamente estable su votación (Perelló y Navia, 2021, 89; Carreras, 2012, 176).

Navia (2021), que analizan al sistema de partidos costarricense desde 1953 a 2018. A diferencia de López-Cariboni (2005), los autores introducen una distinción en el concepto de realineamiento que hace foco en la velocidad/tiempo de este, pudiendo ser gradual o abrupto. El primero implica la caída en sucesivas elecciones del apoyo electoral hacia los partidos establecidos, modificándose el número de partidos en competencia y creciendo el caudal electoral de los partidos alternativos. El abrupto, por su parte, implica los mismos cambios, pero en una elección únicamente - considerada crítica²⁵ - es decir, que los partidos establecidos pierdan apoyo electoral que se dirige a las nuevas alternativas, volviéndose estas contendientes significativas, modificando el número de partidos en competencia.

En línea a dicha distinción, los autores proponen que Costa Rica no tuvo un desalineamiento, sino que sostuvo una estabilidad hasta 2002, donde enfrentó un realineamiento abrupto por la irrupción del PAC y su marcado éxito electoral, posicionándose a la izquierda de los partidos establecidos. A partir de ese momento, se produce un realineamiento gradual que fue ubicando sistemáticamente al PAC dentro de los partidos establecidos, quienes, como conjunto, comenzarán a tener una creciente competencia con los partidos alternativos que, si bien hasta 2018 habían tenido cierto éxito, no habían logrado desplazar al PAC y PLN de la disputa real por el ejecutivo, de las mayorías en asamblea y a nivel subnacional.

El motivo del presente *racconto* es que las elecciones de 2022 vuelven a hacer pertinente discutir estas distintas aproximaciones e intentar reflexionar - al menos superficialmente - en qué parte del espectro estabilidad-colapso se encuentra el sistema de partidos costarricense. Como mencioné en apartados anteriores, las elecciones de 2022 guardan ciertas semejanzas con las acontecidas en 2002, sobre todo en la irrupción exitosa de nuevos competidores y el declive de alguno(s) de los partidos establecidos. Esto se visualiza tanto en el sensible crecimiento de la volatilidad electoral como de la fragmentación del sistema desde la elección de 2018, por tanto, podría asumirse que Costa Rica ha vuelto a enfrentar un realineamiento abrupto. Este nuevo escenario presenta partidos a la derecha del espectro - PNR, PLP, PUSC - el crecimiento nueva-

25 Los autores toman el concepto de Key (1955), entendida como aquellas que “constituyen una realineación en el electorado tanto aguda como duradera” [Traducción propia].

mente de ciertas posiciones desde la izquierda - FA - y, presumiblemente, la caída del PAC llevaría al PLN a ocupar el centro del espacio, aunque atravesando cierto ajuste de su base programática. La ubicación del PSD pareciera ser menos importante, dado ciertos acontecimientos desde su victoria, volviéndose clave, por tanto, la posición del Presidente Rodrigo Chaves y los partidos periféricos a él como “Aquí Costa Rica Manda”, que, en virtud de los posicionamientos políticos y las coaliciones dadas por el oficialismo a nivel legislativo, se podría asumir una orientación de centro-derecha.

Esta idea de realineamiento abrupto no debería obviar la atención sobre desalineamiento - en ambos sentidos, partidario y electoral - sino al contrario, pone en relieve lo expresado por Perelló y Navia (2021, 109) respecto a que los “estudios sobre cambio en el sistema de partidos políticos deberían incorporar la idea de que diferentes tipos de cambios pueden ocurrir de manera simultánea y a diferentes velocidades”. En específico, los indicadores electorales antemencionados dan cuenta de las características que atribuyen Carreras, Morgenstern y Su (2013) al desalineamiento electoral²⁶, y Hagopian (2000) al partidario, donde el foco se encuentra en la caída de la identificación partidaria.

Esto hace que las últimas elecciones fehacientemente ubiquen al sistema frente a un doble desafío. El primero dado por un realineamiento de los competidores donde los actores - más - institucionalizados se encuentra en minoría frente a nuevos vehículos electorales y *outsiders* competitivos, con el marco de una competencia donde el personalismo se ha hecho predominante frente a una estructuración del tipo programático que ha perdido vitalidad respecto a décadas atrás. Lo abrupto de dicho fenómeno, interrelacionado con los niveles de inestabilidad que presenta el sistema hace que no sea sencillo prever cómo será el escenario “gradual” que debería seguir al momento actual. Esto nos lleva al segundo desafío, el desalineamiento, ya que difícilmente pueda pensarse que la estructura posterior a un realineamiento pueda ser sostenible cuando cada vez más personas sienten que la oferta partidaria no las atrae y/o el sistema no logra representarlas.

²⁶ Estas son: elevados niveles de volatilidad electoral, reducción del apoyo a los partidos establecidos, emergencia de *outsiders*, baja de la participación electoral y aumento de votos inválidos (Carreras, Morgenstern y Su, 2013, 3).

4. CONCLUSIONES

Los resultados de las elecciones de 2022 no fueron atípicos y/o puntuales pasibles de revertirse en los próximos comicios, sino que profundizaron la tendencia de desmejoramiento iniciada tiempo atrás. En referencia nuevamente a Sánchez (2003), veinte años después el sistema ha dejado de ser “cambiante” porque se ha confirmado la erosión de todas las características que lo postulaban como estable. Sus nuevas características son, entre otras, inestabilidad, alta fragmentación, baja diferenciación ideológica y personalismo, las cuales difícilmente sean reemplazadas en el corto plazo por otras que conlleven aspectos positivos para el sistema de partidos en particular, y la democracia en general.

Los procesos paralelos pero interconectados de convergencia programática de los partidos y de desalineamiento-realineamiento producen que sea difícil prever cómo seguirá desarrollándose la competencia político-partidaria a nivel legislativo, y cómo será el escenario de los comicios de 2026. Un aspecto trascendental que configuraron las últimas elecciones, siguiendo las opiniones de Juan Pablo Luna²⁷ respecto a las dificultades que implica gobernar en la actualidad, en cómo se erigen los nuevos vehículos electorales y se promueven los *outsiders* en la competencia, es cuál será el balance de la gestión de Rodrigo Chaves por parte de la ciudadanía, no solamente porque sea un determinante del voto (Pignataro 2017) sino, además, porque marcará posicionamientos del sistema político en torno a él, así como por ser fundamental para el balance de los votantes respecto a estos nuevos vehículos electorales y los personalismos que los sostienen.

Lo anterior cobra relevancia dado que esta primera experiencia de gobierno por fuera de los partidos *establecidos* les otorga a estos la oportunidad de enfrentar con cierta empiría las nuevas estrategias electorales con el afán de reestablecer - en algún grado - los erosionados patrones de competencia. A su vez, a los actores *as-cendentes* les brinda la oportunidad de “institucionalizar” sus propuestas, sea afianzando sus vehículos electores - PNR, por ejemplo - o sus propias figuras políticas, que parecen cobrar una vital importancia en el nuevo contexto de competencia. Ambas oportuni-

27 Episodio 4-Temporada 5 de Batalla Cultural “Por qué conviene ser opositor – Juan Pablo Luna”, disponible en: <https://open.spotify.com/episode/01zTiYkRr-xCFItHbISWIyC?si=ffe7f2d508e64b10>

dades podrían otorgarle cierta estabilidad para el sistema que se ha configurado, en tanto, un tercer escenario posible es que la crisis de representación y legitimidad continúe agudizándose, quebrándose aún más el vínculo partidos-sociedad.

Por último, si bien desde el plano formal como bien expresa Alfaro-Redondo (2023), la democracia procedimental ha cumplido en 2022 con los más altos estándares y garantías, se ha identificado que los problemas del país radican en su funcionamiento cotidiano, donde la previsibilidad, característica importante de cualquier sistema de partidos, se ha vuelto casi nula. Si bien existen ciertas propuestas de reformas por parte del TSE dirigidas a la organización partidaria²⁸, que pueden ayudar a reducir la oferta y forzar a una mayor coordinación a la entrada, parecen muy poco en vista al mencionado contexto global. Habrá que esperar que otros aspectos son pasibles de atención y -tal vez- de modificación por parte de los actores involucrados en pos de reflexionar hacia donde continuará Costa Rica y su sistema de partidos.

REFERENCIAS

- Alfaro-Redondo, Ronald. 2023. «Elecciones 2022 en Costa Rica: Resultado sorpresivo que no altera las frágiles condiciones para gobernar». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 32, n.º 1: 169-187.
- Amorim Neto, O. y Gary Cox. 1997. «Electoral institutions, Cleavage Structures, and the Number of Parties». *American Journal of Political Science* 41, n.º 1: 149-174.
- Baker, Andy y Kenneth Greene. 2011. «The Latin American Left's Mandate: Free-Market Policies and Issue Voting in New Democracies». *World Politics* 63, n.º 1: 43-77.
- Baker, Andy y Kenneth Greene. 2019. *Latin American Election Results with Party Ideology Scores*. <https://www.colorado.edu/faculty/baker/latin-american-elections-and-ideology>
- Béjar, Sergio, Juan Andrés Moraes y Santiago López-Cariboni. 2020. «Elite Polarization and Voting Turnout in Latin America, 1993-2010». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties* 30, n.º 1: 1-21.
- Borges, Fabián. 2017. «Costa Rica: La tercera no fue la vencida, fracaso de la reforma fiscal de Luis Guillermo Solís». *Revista de Ciencia Política* 37, n.º 2: 389-412.

²⁸ <https://www.tse.go.cr/reformas/> - "Ley para fortalecer la representatividad e institucionalidad de los partidos políticos".

- Bunker, Kenneth y Patricio Navia. 2010. «Explicando la desproporcionalidad en América Latina: magnitud de distrito, malapportionment y fragmentación partidaria». *Revista Española de Ciencia Política* 23, n.º 2: 81-110.
- Carreras, Miguel. 2012. «The rise of outsiders in Latin America, 1980-2010: An institutionalist perspective». *Comparative Political Studies* 45, n.º 12: 1451-1482.
- Carreras, Miguel, Scott Morgenstern y Yen-Pi Su. 2013. «Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America». *Party Politics* 21, n.º 5: 671-685.
- Cascante, María José y Jesús Guzmán. 2022. «Reconfiguraciones políticas en Costa Rica: del bipartidismo a la fragmentación». *Nueva Sociedad* 300: 127-139.
- Chavarría-Mora, Elías y Katie Angell. 2022. «Shifting Positions: Party Positions and Political Manifestos in Costa Rica». *Latin American Politics and Society* 65, n.º 1: 1-21.
- Chiamonte, Alessandro y Vincenzo Emanuele. 2018. «Towards turbulent times: measuring and explaining party system (de-) institutionalization in Western Europe (1945-2015)». *Italian Political Science Review* 49, n.º 1: 1-23.
- Cohen, Mollie, Facundo Salles y Elizabeth Zechmeister. 2018. «Electoral Volatility in Latin America». *The Journal of Politics* 80, n.º 3: 1017-1022.
- Coppedge, Michael. 2007. «Continuity and Change in Latin American Party Systems». *Taiwan Journal of Democracy* 3, n.º 2: 119-149.
- Coppedge, Michael, John Gerring, Carl Henrik Knutsen, Staffan I. Lindberg, Jan Teorell, David Altman, Michael Bernhard, Agnes Cornell, M. Steven Fish, Lisa Gastaldi, Haakon Gjerløw, Adam Glynn, Ana Good God, Sandra Grahn, Allen Hicken, Katrin Kinzelbach, Joshua Krusell, Kyle L. Marquardt, Kelly McMann, Valeriya Mechkova, Juraj Medzihorsky, Natalia Natsika, Anja Neundorff, Pamela Paxton, Daniel Pemstein, Josefina Pernes, Oskar Rydén, Johannes von Rømer, Brigitte Seim, Rachel Sigman, Svend-Erik Skaaning, Jeffrey Staton, Aksel Sundström, Eitan Tzelgov, Yi-ting Wang, Tore Wig, Steven Wilson and Daniel Ziblatt. 2023. V-Dem [Country-Year/Country-Date] Dataset v13. Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://doi.org/10.23696/vdemds23>.
- Cuitiño Burone, Carlos. 2022. «El crecimiento de las candidaturas presidenciales en Costa Rica (1986-2022)». *Revista Derecho Electoral* 34, n.º 2: 141-162.

- Cuitiño Burone, Carlos. 2023. «Institucionalización del Sistema de Partidos en América Latina: una aproximación desde la estabilidad y programaticidad». Tesis maestría. Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/37831/1/TMCP_Cuiti%C3%B1oBuroneCarlos.pdf
- Cox, Gary. 2008. «Electoral institutions and political competition: coordination, persuasion and mobilization». En *Handbook of New Institutional Economics*, editado por C. Ménard y M. Shirley, 69-89. Berlin: Springer.
- Díaz-González, José Andrés. 2022. «Identificación religiosa e intención de voto en Costa Rica durante la elección presidencial de 2022». *Revista de Estudios Sociales* 82: 159-178.
- Díaz, Orestes. 2022. «Aprobación presidencial y voto por el partido en el gobierno en Costa Rica (1982-2022). Análisis comparado de las excepciones». *Revista de Ciencias Sociales* 178: 141-167.
- Freidenberg, Flavia, Sebastián Garrido de Sierra y Christian Uribe. 2021. «¿Por qué unos países cambian sus reglas más que otros? Análisis multivariado de las causas formales político-electorales en América Latina». En *Las reformas a la representación política en América Latina*, coordinado por Flavia Freidenberg, 3-33. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gallagher, Michael. 1991. «Proportionality, disproportionality and electoral systems». *Electoral Studies* 10, n.º 1: 33-51.
- Gallagher, Michael y Paul Mitchell, eds. 2008. *The politics of Electoral Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Gómez, Steffan, Camila Aguilar y Daniela Chacón. 2022. «Elecciones 2022 e identidades políticas en Costa Rica». *Informe Estado de la Nación 2022*. San José: Programa Estado de la Nación-Consejo Nacional de Rectores.
- Hagopian, Frances. 2000. «Democracia y representación política en América Latina en los años noventa: ¿pausa, reorganización o declinación?». En *Democracia: discusiones y aproximaciones*, compilado por Ernesto López y Scott Mainwaring, 265-330. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Key, Valdimer O. 1955. A Theory of Critical Elections. *The Journal of Politics* 17, n.º 1: 3-21.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera. 1979. «“Effective” Number of Parties: A Measure with Application to West Europe». *Comparative Political*

- Studies* 12, n.º 1: 3-27.
- Latinobarómetro. 2023. Informe 2023. *La recesión democrática de América Latina*. Santiago de Chile: Latinobarómetro.
- López-Cariboni, Santiago. 2005. «Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones». *Revista de Ciencia Política* 25, n.º 2: 37-64.
- Luna, Juan Pablo, Rafael Piñeiro y Gabriel Vommaro. 2022. *Diminished Parties. Democratic Representation in Contemporary Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lupu, Noam. 2016. *Party Brands in Crisis. Partisanship, Brand Dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott, ed. 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully. eds. 1995. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. California: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Yen-Pin Su. 2021. «Electoral Volatility In Latin America, 1932-2018». *Studies In Comparative International Development* 56: 271-296.
- Moraes, Juan Andrés. 2015. «The electoral basis of ideological polarization in Latin America». *Kellogg Institute Working Papers*, 403. Notre Dame: Kellogg Institute for International Studies.
- Pedersen, Mogens. 1979. «The dynamics of European party systems: changing patterns of electoral volatility». *European Journal of Political Research* 7, n.º 1: 1-26.
- Perelló, Lucas y Patricio Navia. 2021. «Abrupt and Gradual Realignments: The Case of Costa Rica, 1958-2018». *Journal of Politics in Latin America* 13, n.º 1: 86-113.
- Pignataro, Adrián. 2017. «Lealtad y Castigo: Comportamiento electoral en Costa Rica». *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 26, n.º 2: 7-25.
- Pignataro, Adrián e Ilka Treminio. 2019. «Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018». *Revista de Ciencia Política* 39, n.º 2: 239-263.
- Piñeiro, Rafael y Fernando Rosenblatt. 2020. «Stability and incorporation: Toward a new concept of party system institutionalization». *Party Politics* 26, n.º 2: 249-260.
- Powell, Eleanor y Joshua Tucker. 2014. «Revisiting electoral volatility in post-communist countries: New data, new results and new approa-

- ches». *British Journal of Political Science* 44, n.º 1: 123-147.
- Roberts, Kenneth. 2012. «Market reform, programmatic (de) alignment, and party system stability in Latin America». *Comparative Political Studies* 46, n.º11: 1422-1452.
- Rosenblatt, Fernando. 2018. *Party vibrancy and democracy in Latin America*. New York: Oxford University Press.
- Sánchez, Fernando. 2003. «Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento». *América Latina Hoy* 35; 115-146.
- Sartori, Giovanni. 1980. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Singer, Matthew. 2016. «Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from Latin America, 1995-2009». *Latin American Research Review* 51, n.º 2: 174-194.
- Torcal, Mariano e Ignacio Lago. 2015. «Volatilidad endógena y exógena: Una nueva medida de institucionalización». En *Institucionalización del sistema de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, editado por Mariano Torcal, 60-77. Madrid: Editorial Anthropos.
- Tremínio Sánchez, Ilka. 2016. «El PAC al poder: elecciones 2014 y los principales cambios en el sistema político costarricense». *Península* 11, n.º 1: 103-126.
- Wiesehomeier, Nina y Kenneth Benoit. 2009. «Presidents, parties, and policy competition». *The Journal of Politics*, 71, n.º 4: 1435-1447.

CARLOS CUITIÑO BURONE es uruguayo. Licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay), Diplomado en Historia Económica y Máster en Ciencia Política por la misma universidad.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8994-7828>